

Juan VIII

La Historia de la Papisa Juana

Cipriano de Valera

1588

Los Dos Tratados

P53

Juan 8 Inglesa, o por mejor decir Juana única de este nombre, llamada antes Gilberta sucedió a León 4. En esta se cumplió al pie de la letra sin ninguna figura ni alegoría lo que dice S. Juan en su Apocalípticos cap. 17 de la Ramera de Babilonia. Porque fue mujer y Ramera. Los que quisieren saber su vida, lean a Platina en la vida de Juan 8. Sabel. En. 8 lib. I, Volat. Lib. 22. Berg. lib. II. Bocacio de las mujeres ilustres. fascic. tempor. Mant. in Alfonso lib. 3. Enchiridion de los tiempos. Don Rodrigo Sanchez en don Alonso 3 y a Pedro Mejía en las Vidas de los Emperadores, y en su sylva de varia lecion, donde hace un capítulo de ella. Este Pedro Mejía fue un hombre muy supersticioso, y todo papístico, que procuró cuanto pudo, apagar la luz del Evangelio que en su tiempo se alumbró en Sevilla: Persiguió muy mucho al buen doctor Egidio: o por mejor decir, a Cristo en Egidio, y a otros sus miembros (Cerca del año 1550). Con ser tan gran papista no pudo dejar de decir y notar una tan gran infamia y bofetada para la iglesia Romana. Cita por autores de lo que dice de esta mujer Papa a Martino, a Platina, a Sabelico, a San Antonino en sus historias. Dice pues Pedro Mejía de esta manera en el cap. 9. de su sylva. *Casi ninguno hay que no sepa, o por haberlo leído u oído, que hubo una mujer que fue Papa andando en habito de hombre: pero porqué no saben todos, como esto paso, y sea uno de los admirables casos*

P54

que han pasado en el mundo, quise lo escribir aquí, según lo hallo escrito por autores verdaderos. Fue pues una mujer natural de Inglaterra, la cual en su mocedad tuvo deshonesta conversación con un muy grande hombre en letras, del cual siendo muy amada, y él de ella, tomando hábitos de hombre llamándose Juan, dejó su patria y naturaleza, y fue con el a la ciudad de Atenas en Grecia, en la cual había en aquel tiempo grandes academias y general estudio. Donde con su buen ingenio y mucho estudio aprendió y supo tanto, que venida desde algunos años en la ciudad de Roma, todavía en hábitos de hombre, tuvo cátedra, y enseñó públicamente. En lo cual, y en las públicas disputas llegó a tanta estimación, que fue tenida por el más docto hombre de su tiempo, y alcanzó tanto favor y autoridad entre todos, que vacando después la silla apostólica por muerte de León 4, de este nombre en el año del Señor de 852 fue elegida, creyendo ser hombre, por sumo Pontífice de Roma, y Papa universal en la iglesia de

Dios: y así presidió en aquella silla dos años y treinta y tantos días. Y como aún en aquel trono puesta no guardase castidad, tuvo ayuntamiento con un esclavo suyo muy privado en quien mucho se fiaba, del cual se hizo preñada: y lo encubrió con gran diligencia, que otra persona, sino aquel no lo sabía. Y como Dios no quisiese permitir que tan gran mal durase más tiempo: acaeció así, que un día yendo ella con la solemnidad que solían, a visitar a S. Juan de Letran, y fuese el tiempo, que había de parir; llegado, del pecado secreto plugo a Dios de

P55

hacer público castigo. Llegando a cierto lugar entre la iglesia de S. Clemente y el teatro, que impropriamente llaman Coliseo, con graves dolores parió una criatura con espanto desigual de los que allí estaban, y juntamente murió allí súbitamente; y fue enterrada sin honra ni pompa alguna. Por este caso tan extraño, que en aquel lugar pasó, es común opinión, que cuando los sumos Pontífices después acá van al lateranense templo, en llegando cerca de allí tuercen su camino, y no pasan por aquel lugar en detestación de tan horrible caso. Y también porque otra mujer tal como la dicha por ventura no pudiese hacer semejante engaño, hay hoy en día una silla en el palacio sacro abierta por lo bajo, para que se pueda ver encubiertamente, si es hombre el que se elige [A esta silla llaman los Romanistas ahora stercoraria afrentados de la ceremonia para que se inventó, y aplicándola a otro propósito. Otra silla como esta hay o había, sino la han quitado, en el monasterio de Monte Casino, donde se han elegido antiguamente muchos Papas. Prosigue el mismo autor] Dice se también que hay en aquel camino una estatua de piedra, que representa el parto y muerte de esta atrevida mujer. Hasta aquí Pedro Mejía. Lo que dice de la Estatua y porqué esté allí, es muy gran verdad. Pero es de saber que la ceremonia de la silla para ver si es hombre o mujer, no se usa ya: la causa es porque los que son elegidos por Papas se han habido tan honestamente, que no teniendo mujeres legítimas se han mostrado ser hombres en las mancebas, rameras y putas que tienen,

P56

de las cuales han habido bastardos y bastardas. Sergio tuvo un hijo de una gran puta llamada Marozia: como lo cuenta Liuthprando escritor antiguo lib. 2 cap. 13 y lib. 3. ca. 12, este hijo de Papa fue también Papa llamado Juan 12. Este Juan 12 tuvo un bastardo que también fue Papa llamado Juan 14. Inocencio 8 tuvo ocho hijos y otras tantas hijas. Pero dejados los Papas antiguos, vengamos a los modernos. Cuantos bastardos y bastardas tuvo nuestro Español Alejandro 6. De León 10 dicen que tuvo bastardos y que Clemente 7 era su hijo. Y las demás abominaciones que de el cuenta el obispo Paulo Iovio. Paulo 3 tuvo bastardos entre los cuales tuvo uno el mas abominable sodomita de cuantos hubo en su tiempo, y por tal fue muerto. Pedro Luys era su nombre. El Papa Gregorio 13, que poco ha murió, también tuvo bastardos antes de ser Papa, y aún siendo Papa. Juan Pannonio da la misma razón, que hemos dado, en estos versos.

Non poterat quisqua reserantes athera claves.
Non exploratis sumere testiculis.
Cur igitur nostro mos hic jam tempore cessat?
Anté probat sese quilibet ese marem.

Teniendo pues tan ciertas pruebas la iglesia Romana, no ha menester ya la silla. He sido tan largo en contar esta historia de la Papa Juana, y he la confirmado con tantos autores, que son diez, o doce, para confundir algunos papistas de nuestros tiempos, los cuales viéndose tan confusos

P57

con Esta Papa (digo Esta) porque Papa es del genero común, para escaparse niega con gran malicia haber habido tal Papa: y para que su mentira sea mas calificada, no se contentan decirlo de palabra, más aún lo escriben y imprimen. Entre ellos hay un Onuphrio Panuino de la orden, que llaman de S. Augustin: este entre otras muchas notas que hizo sobre Platina de Vitis Pontificum, hizo una bien prolija hablando de esta Papa Juana: niega absolutamente, o por mejor decir disolutamente, haber habido tal Papa. Su principal argumento para confirmar su opinión, que trae, es que un tal, y un tal, y un tal, &c. escribiendo las vidas de los Pontífices no hicieron mención ninguna de este Papa Juan 8. Síguese pues de aquí, como el concluye, que no lo hubo. A esto respondo, que los autores, que él alega, o por olvido, o ignorancia, o lo que es más de creer, por malicia, o por lo menos de vergüenza no hicieron mención de esto. Asimismo le respondo como a Dialectico, que el argumento ab autoritate negando no vale. Ejemplo: Ciceró, no usó de esta palabra, ergo no es Latina. Será Latina aunque Cicerón no la haya usado, si algún otro autor Latino, como Cesar, Livio Salustio, &c. la usó. Así ahora de la misma manera respondo, que ya que los autores que el alega, no hicieron mención de este Juan 8, otros y muy muchos la han hecho: que son, como Pedro Mejía los llama, autores verdaderos. El argumento ab autoritate afirmando vale, pero no negando. De esta Papa dice Mantuano in Alphonso lib. 3. haciendo mención de los infiernos a donde, dice que descendió Juan 8.

P58

Hic pendebat adhuc sexum mentita virilem
Fœmina cui triplici phrigiá diademate mitram
Extollebat apex, & Pontificalis adulter.

Aquí haremos a los papistas, y con muy mayor razón, las mismas preguntas, que hicimos hablando de Constantino 2. Que dirán de los obispos y Arzobispos y otros eclesiásticos que ella ordenó, o por su autoridad se ordenaron? Quitada la causa el efecto cesa. Como ella según sus Cánones, no era Papa, así todos estos que ordenó, no fueron sacerdotes: no celebraron, no consagraron: todo el pueblo idolatró oyendo sus misas. Quién era entonces cabeza de la iglesia, y universal obispo? Quién sucesor de S. Pedro? Quién Vicario de Cristo? una mujer, y aún esa puta antes de ser Papa, y siendo Papa. Pedro Mejía considerando esto responde, que puesto que esta ni otra mujer alguna no son capaces de recibir carácter alguno de orden, ni de hecho ordenar a nadie, ni absolver, y los que así fueron ordenados, deberían tornarse a ordenar, pero que la gracia de los sacramentos alcanzaba a los que con buena fe los recibían por invincible ignorancia, Respondo, que se engaña: porque no son sacramentos los que no son administrados por aquellos que Dios ha ordenado, aunque los tales tengan muchas imperfecciones, y aunque sean hipócritas, como lo vemos en los sacerdotes que vivieron en tiempo de Jesucristo: los cuales, aunque malos, Pero por ser de la tribu de Leví, y llamados exteriormente, sus sacrificios eran sacrificios, y sus sacramentos eran sacramentos. Y así el Señor y sus Apóstoles los tuvieron por tales

P59

hallándose presentes en el templo cuando los sacrificaban y celebraban. Por el contrario los sacrificios que ofrecían y los sacramentos que administraban los sacerdotes de Jeroboan, no eran sacrificios, ni sacramentos, por no ser administrados por los que Dios había ordenado de la tribu de Leví. Digo pues que Juana siendo mujer no era sacerdote, no siendo sacerdote, ni ordenó ni consagró: y por tanto los sacerdotes que por su autoridad fueron ordenados, no eran sacerdotes de Dios, sino de Jeroboan, o de Baal: y los que recibían sus sacramentos, digo que no tenían buena fe. Porque la fe es fundada sobre la palabra de Dios. La fe, dice el Apóstol, es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo (Ro. 10:17). Otra consolación y quietud de consciencia tienen aquellos, que creen Jesucristo siempre haber sido, ser, y que será, cabeza y fundamento de su iglesia, y que no hay otra cabeza ni fundamento sino el solo: como lo dice. S. Pablo I Cor. 3.II. Nadie, dice, puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesucristo el solo es el fundamento, el solo es la cabeza de su iglesia, cuyo vicario general es su Espíritu: como el lo dice: Aquel consolador, el Espíritu santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas y os traerá a la memoria todo lo que os he dicho (Juan 14.26). Pedro Mejía por buena fe entiende la fe, que llaman del Carbonero. Este Carbonero estando para morir, dicen que el diablo le vino a tentar preguntándole que era lo que creía, otros dicen que un hombre docto se lo preguntó. El cual le respondió: creo lo que cree la santa

P60

Madre iglesia, replicando el demonio que cree la iglesia? El Carbonero respondió lo que yo creo: y todas las veces que el demonio preguntaba, el Carbonero respondía lo mismo: porque el pobre hombre ni sabía lo que creía, ni tampoco lo que creía la iglesia. Era de aquellos que no sabiendo lo que creen, dicen que creen en Dios a pies juntillos: Hosio obispo Varmiense lib. 3, tratando de la, o contra la autoridad de la Escritura, tiene por muy segura cosa seguir el ejemplo de este Carbonero. O ignorancia terrible que no excusarás el pecado. Manda Dios que lean y escudriñen las Escrituras, y ellos ni quieren leerlas, ni escudriñarlas. Qué excusa tendrán con su ignorancia? San Pedro exhorta a todo fiel Cristiano que esté aparejado a dar cuenta de su Esperanza. Y qué cuenta dará de su Esperanza, o Fe, el que ni lee, ni oye palabra de Dios? Porque sabed que como la mecha no arde en el candil, o lampara, más de cuanto tiene aceite, así tampoco la Fe vive más de cuanto tiene palabra de Dios. El que no lee, no oye, no medita la palabra de Dios, que Fe puede tener, la que llaman de creer en Dios a pies juntillos: la que llaman del Carbonero, que ni sabe lo que cree la Iglesia, ni lo que el mismo se cree. Pero volvamos a nuestra Papa Juana. En tiempo de esta Juana vino el Emperador Luis 2, hijo de Lothario a Roma, y tomó de su mano el cetro y corona imperial, y la bendición, como ellos llaman, de S. Pedro. En tiempo de esta reinó en España don Alonso 3. Como el obispo de Palencia don Rodrigo Sanchez contando la

P61

vida de don Alonso 3 lo dice. En su tiempo (dice) se sentó en Roma León 4, Juan 8, Benedicto 3, Nicolao I y don Alonso de Carthagená hablando de este don Alonso 3 en sus concurrentes nombra a León 4 y a Juan Ingles.

Benedicto 3. Muerta, Juana de la manera que hemos dicho, fue elegido, y el fue el primero que se sentó en la silla horadada, &c. para que, ya lo hemos dicho en Juana. El Emperador Luis envió para confirmar esta elección a sus vicarios. Don Alonso 3 reinó en este tiempo en España. La Cisma 13 fue entre este Benedicto y Anastasio. Pero Anastasio renunció.

Nicolao I. fue elegido siendo presente el Emperador Luis: Pero partido el Emperador de Italia el papa hizo muchas constituciones, y entre otras, estas: Que los laicos no juzgasen la vida de los eclesiásticos: que no disputasen en ninguna manera de la autoridad del Papa: Que el magistrado Cristiano no tiene autoridad alguna sobre el Pontífice: por que el Pontífice (como el lo dice) es llamado Dios Anton. tit. 16. Renovó la constitución que el oficio divino se celebrase en Latín, aunque dispensó con los de Esclavonia y Polonia que lo celebrasen en su lengua. Ordenó que las constituciones de los Papas fuesen de tanta autoridad como las de los Apóstoles (Blasfemia). El cuerno le va creciendo a la bestia. Esta bestia fue muy severa contra los sacerdotes casados (Leed arriba a Siricio, Gregorio I y más abajo a Paulo 2 y Pío 2). Contra esta impiedad fe opuso Huldrico obispo de Augusta, y le escribió una carta que mostraba bien los malditos frutos del celibato. La suma de la cual pusimos hablando de Gregorio I, notese bien. Este Nicolao

P62

prohibió a todos los fieles Cristianos que no oyesen misa de sacerdote mancebado. Lo mismo prohibieron otros pontífices. Si esto se guardase muy pocas misas se oírían: pues que la mayor parte de los sacerdotes son amancebados. Murió Nicolao año 867, en cuyo tiempo reinó en España don Alonso 3, y su hijo don García. Sucedió a Nicolao Adriano 2, y a Adriano, Juan 9, que otros llaman 8, no contando a Juana.

El texto anterior es un extracto del “Tratado del Papa y de su Autoridad” del libro titulado “**Los Dos Tratados**” publicado por Cipriano de Valera en el año 1588.

El libro completo, entre otros, puede descargarse gratuitamente de:

<http://www.historiayverdad.org/Los-Dos-Tratados-Cipriano-de-Valera-1599.pdf>

Guatemala, diciembre de 2010